

# ¿Discriminación laboral o capital humano? Determinantes del ingreso laboral

---

Julio Romero P.<sup>1</sup>

## *Abstract*

*This paper explores labor income differences among natives from Cartagena due to race and ethnicity. The differences are decomposed into two sources using the Blinder-Oaxaca technique: the first is the endowment effect and the second is the remuneration effect. Afrocartageneros earn less because they have less years of schooling -as we know, they were excluded from economic, political, and social opportunities during the colony period-. The second source of labor income differences is closer to the idea of discrimination, but it is a less important cause of labor income differences.*

## *Resumen*

*En este trabajo se estiman las diferencias en el ingreso laboral de los cartageneros que son atribuidas a la raza y etnia. Las diferencias se descomponen en dos causas. Por el efecto de las dotaciones y por el de la remuneración a las dotaciones. Los afrocartageneros ganan menos porque tienen menos años de escolaridad -como se sabe, durante la colonia fueron excluidos de oportunidades económicas, políticas y sociales-. El segundo factor está más cerca de la idea de discriminación, pero es el menos preponderante.*

*Keywords: Economic Disparities, Labor Market, Discrimination, Human Capital.*

*Palabras clave: Disparidades económicas, Mercado laboral, Discriminación, Capital humano.*

*Clasificación JEL: J15, J16, J31, J70, R10.*

*Primera versión recibida en junio 3 de 2008; versión final aceptada en septiembre 18 de 2008.*

*Coyuntura Social No. 38, junio y diciembre de 2008, pp. 207-232. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.*

---

<sup>1</sup> Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales -CEER- del Banco de la República, sucursal Cartagena. El autor agradece los valiosos comentarios de Adolfo Meisel, María Aguilera, Irene Salazar, Yuri Reina, Jaime Bonet y Joaquín Viloria en una versión previa de este documento.

## I. Introducción

En términos económicos -en especial, del mercado laboral- la discriminación puede ser entendida como aquella situación en la que algunas características superficiales de las personas, las cuales no están relacionadas con una asignación eficiente de los recursos, afectan su remuneración. De esta manera, la compensación de esos individuos no está acorde con su productividad, lo que se traduce en una falla de mercado.

Desde el punto de vista económico, la discriminación efectiva, es decir, aquella en la que hay diferente remuneración a una misma productividad, es una pérdida de eficiencia de los mercados. La razón es el costo adicional que se debe asumir cuando los salarios relativos, por ejemplo, no reflejan la productividad relativa de los trabajadores. En el agregado, la discriminación sigue siendo una ineficiencia vía los efectos distributivos, pues al grupo *favorecido* se le da más preponderancia en las oportunidades (políticas, económicas y sociales) que la que permitiría su mérito, habilidad o talento, de esta manera impidiendo la participación del grupo *discriminado*.

Las preferencias por discriminación son el resultado de actitudes económicas asumidas por

los individuos en sus actividades productivas, por ejemplo el *racismo* o el *nepotismo*. Supóngase que en una sociedad se pueden identificar dos grupos, *A* y *B*, y que la característica que permite *identificar* los dos grupos no está asociada a la productividad relativa de estos grupos. Sin embargo, los individuos del grupo *A* obran con cierto grado de nepotismo y prefieren interactuar con miembros de su mismo grupo, de modo que solo aceptarían a los miembros del grupo *B* siempre que reciban una compensación<sup>2</sup>.

Una de las razones por las que puede existir la discriminación es la posición dominante que tiene un grupo respecto a los demás miembros de una sociedad en el reparto y aprovechamiento de las oportunidades económicas, políticas y sociales, que se dan de forma limitada para el grupo en desventaja. Como lo plantea Becker (1957), la posición dominante del grupo favorecido podría estar sustentada en la desventaja numérica del grupo discriminado. Analíticamente, se pueden diferenciar dos tipos de discriminación económica: la que ocurre al interior del mercado laboral y aquella que se da fuera del mercado laboral -en el reparto de las oportunidades educativas o en la forma como se prepara un individuo para entrar al mercado laboral, por ejemplo.

<sup>2</sup> Las preferencias por discriminación, como lo plantea Becker (1957), no sólo operan en las relaciones entre empleados; también se encuentran en las actividades de consumo. En este caso la negociación que dos individuos hacen sobre el precio que se debe pagar por adquirir un bien o tomar un servicio puede ser afectada por condicionamientos que no son de mercado. Suponga ahora que los individuos del grupo *A* prefieren comprar artículos vendidos o producidos por los mismos miembros de su grupo y sólo aceptan el intercambio con miembros del grupo *B* si en la negociación consiguen un beneficio no pecuniario, de manera que el precio relativo de los bienes consumidos por *A*, pero producidos o vendidos por *B* es menor que los producidos o vendidos por *A*. En este caso, la discriminación vía preferencias también acarrea una pérdida de eficiencia en los mercados en la medida que los precios no reflejan la escasez relativa.

Sin estar muy lejos del planteamiento que señala que la discriminación económica es el resultado de las preferencias, la discriminación también puede ser el resultado de otros comportamientos económicos, como es el caso de la percepción que tenga un empleador sobre la productividad relativa de sus trabajadores. Si los empleadores están convencidos de que la productividad de los individuos de cierto grupo es menor que la productividad de los demás y solo están dispuestos a contratarlos ofreciéndoles un salario menor, aunque en principio se trate de un juicio errado, al tratarse de una generalidad, el mercado puede validar la apreciación de los empleadores. Este tipo de discriminación se le conoce como discriminación estadística.

Además de las razones económicas -las ganancias en eficiencia que se pueden conseguir al resolver el problema de la discriminación como falla de mercado- hay otros argumentos en el terreno de lo social y político que motivan una solución al problema. Primero, en presencia de discriminación, el concepto de igualdad que se tenga en una sociedad se desvanece porque no todos los individuos están siendo tratados con la misma preocupación y respeto. Segundo, es por las complementariedades, y no las compensaciones, que una sociedad puede ser más productiva.

Existen tres razones para creer que los afrocartageneros son un grupo en desventaja. La primera está relacionada con su desventaja numérica: el 35% de la población cartagenera se autorreconoce como de raza negra o mulata, o étnicamente como palenquero o afrodescen-

diente. Segundo, está su desventaja en cuanto a su capital humano: en promedio, tienen menos años de educación. Se estima que el 14% de la fuerza laboral afrocartagenera tiene por lo menos un año de educación superior, mientras que para el resto de cartageneros que pertenecen a la población económicamente activa, esta cifra llega al 33%. Por último, los afrocartageneros tienen una desventaja histórica, al haber sido un grupo subordinado durante la colonia. Al finalizar este periodo, los mulatos y negros libres encontraron en el servicio militar un instrumento de movilidad social, escalaron posiciones y en ocasiones ocuparon cargos reservados para los blancos (Lasso, 2007). La educación universitaria era, desde ese momento, una forma de contrarrestar el origen racial. Sin embargo, para el caso de los afrocartageneros, ésta fue una opción que muy pocos pudieron tomar. Así las cosas, quedaron excluidos de oportunidades económicas, políticas y sociales.

La pregunta que se quiere responder en este trabajo es si existe evidencia que respalde la percepción de discriminación en el mercado laboral basada en diferencias raciales. Los resultados obtenidos para Cartagena se comparan con la situación observada en Cali, que es, luego de Cartagena, la segunda ciudad principal de Colombia en donde el grupo de población negra, mulata, palenquera o afrocolombiana es más preponderante (ver Cuadro 1). También se comparan con el total de las trece principales ciudades de Colombia.

Este documento está estructurado en cinco secciones. Luego de esta introducción, la segunda

## Cuadro 1

## PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA E INDÍGENA EN LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS

	2005			2004	
	Población	Afrocolombiana	Indígena	Afrocolombiana	Indígena
Bogotá D.C.	6.763.325	1,43	0,22	2,18	0,14
Cali	2.119.195	25,81	0,44	22,84	0,31
Medellín	3.136.647	6,32	0,12	5,41	0,10
Barranquilla	1.564.096	10,38	0,09	5,06	0,16
Bucaramanga	954.362	1,73	0,13	0,60	0,00
Manizales	378.392	0,89	0,20	1,15	0,12
Pasto	312.759	1,63	0,44	2,16	0,59
Pereira	552.664	5,73	0,49	4,54	1,38
Cúcuta	709.765	0,95	0,72	1,63	0,02
Montería	288.192	4,45	0,44	7,90	0,11
Ibagué	465.859	1,21	0,71	0,76	0,07
Cartagena	845.801	33,14	0,17	35,63	0,03
Villavicencio	361.058	2,43	0,38	2,30	0,15
Trece ciudades	18.452.115	7,45	0,26	6,88	0,18
Región Caribe	8.904.088	15,20	6,70		
Total nacional	41.467.843	10,32	3,36		

Nota: Afrocolombiana incluye la población afrodescendiente, palenquera, negra y mulata.

Fuente: datos para año 2005: DANE- Censo General 2005; datos para años 2004: DANE - ECH, 2004. Cálculos propios.

sección presenta una revisión de la literatura sobre discriminación económica determinada por las diferencias raciales principalmente en el mercado laboral. En la tercera sección se expone la metodología utilizada, se describen las fuentes usadas para la medición de las diferencias en el ingreso laboral y se presentan los hechos estilizados y estadísticas descriptivas para la ciudad de Cartagena. En la cuarta sección se muestran los resultados y se cuantifica la proporción de los diferenciales en el ingreso laboral atribuidos a la raza, que es un posible resultado

de discriminación y la que responde a otras causas. Por último, la quinta sección presenta los comentarios finales.

## II. Revisión de la literatura

La revisión presentada a continuación es sintética y está dividida en dos partes. La primera muestra algunos de los métodos que se han usado para abordar empíricamente las diferencias en el ingreso o en el salario cuya causa aparente está determinada por la raza o la etnia. La segunda

parte de esta sección presenta algunos de los trabajos que se han realizado recientemente sobre el tema de las inequidades económicas de origen étnico o racial en Colombia.

### **A. Medición de las diferencias en el ingreso atribuidas en el contexto de la raza y la etnia**

Existen varias aproximaciones al momento de cuantificar las diferencias salariales o en el ingreso laboral de los distintos grupos que conforman una sociedad. Una consideración importante es que no todo lo que se calcula como inequidades puede llamarse discriminación. En el contexto de raza, y partiendo de una ecuación de ingresos de tipo Mincer<sup>3</sup>, una primera aproximación es el procedimiento *ad hoc*, que consiste en descontar de las diferencias promedio, el efecto atribuido a otras variables, por ejemplo, la educación y las

demás características observables en la persona, asumiendo que el efecto que estas tienen sobre el individuo promedio es el mismo sin importar su raza. De esta manera, el efecto que recoge una variable discreta que identifique las diferencias étnicas o raciales, expresa la prima que recibe el grupo favorecido o el costo en que incurre el grupo en desventaja, cuando una característica no correlacionada con su productividad se sobrepone a esta última.

La dificultad que existe con la anterior aproximación, común en las estimaciones mencionadas, es que en términos generales persiste un problema de variable omitida<sup>4</sup>, lo que puede resultar en estimadores inconsistentes, por ejemplo, en el caso de aceptar la relación endógena entre ingreso, raza y educación. O en otras contrariedades en la forma cómo se especifica el problema, una de ellas es el sesgo de selección<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Una ecuación de ingresos de tipo Mincer, deducida de un modelo de acumulación de capital humano, consiste en expresar el logaritmo natural de los ingresos de un individuo como una función lineal que depende, entre otras variables, de su educación y su experiencia acumulada. Para una exposición detallada del modelo, de la especificación y estimación de la ecuación de ingresos véase Card (1999, p. 1804).

<sup>4</sup> El problema de variable omitida se presenta cuando se intenta ajustar a un mismo conjunto de parámetros (intercepto y pendiente), las observaciones de ingreso y educación de un grupo de individuos que son heterogéneos en otras características que no están siendo tomadas en cuenta por el modelo, pero que están contenidas en el error. Si la variable omitida está relacionada con una de las variables incluidas, como sucede con la educación y la habilidad, el error no será ortogonal al grupo de variables dependientes lo que se traduce en estimadores inconsistentes, véase Wooldridge (2002, pp. 83-85). La situación anterior se puede extender a una de estimación sesgada por la relación endógena que subyace entre las variables educación, ingreso, habilidad, y, por qué no, raza. Por ejemplo, cuando un individuo que sabe que su retorno a la educación es alto buscará la manera de invertir más en su educación. Así, deja de ser clara la relación causal que va de educación a ingreso (véase Card, 1999, pp. 1814-1815). Otro sería el caso de un individuo que se autoselecciona, y elige una menor educación porque su condición racial así lo determina.

<sup>5</sup> Los sesgos por selección pueden ser de diversos tipos. Sesgos por autoselección que son una característica de los datos, y pueden desembocar en relaciones endógenas como las del ejemplo anterior, o sesgos por selección, introducidos en el momento de la estimación, en el uso de una muestra que no es aleatoria. Por ejemplo, cuando las observaciones se limitan a los individuos que están ocupados, que perciben ingreso, y se omite el segmento de la población que se encuentra voluntariamente desocupada y que cambiaría su elección bajo otras condiciones de mercado. Sobre este último, véase Heckman (1979).

Una solución al problema de consistencia es el uso de variables instrumentales<sup>6</sup>. En el estudio de las inequidades en el ingreso laboral atribuidas a la raza el instrumento utilizado para aliviar la simultaneidad entre ingreso y años de escolaridad ha sido la raza y la educación del padre. En esta segunda aproximación, el efecto conjunto de estas variables tiene el atractivo teórico que permite abordar el problema de las inequidades raciales desde una perspectiva de movilidad generacional. Debido a que están determinadas para el individuo, también ofrece una explicación de qué tanto se asocia el aprovechamiento de las oportunidades económicas en las etapas de formación académica con las inequidades raciales.

Una tercera aproximación considera que, así como el resultado económico que se observa en el ingreso laboral varía según los diferentes grupos estudiados, la sociedad tiene una forma diferenciada de valorar las demás características de los individuos. En otras palabras, no existe argumento para asegurar que el retorno que reciben los individuos sea igual sin importar el grupo al que pertenecen. Por ejemplo, Welch (1973) encuentra que en el caso del sur este de los Estados Unidos, el grupo en desventaja -los afroamericanos- recibe en promedio un menor retorno por su educación. Una diferencia como la anterior puede o no estar compensada por una mayor remuneración en otras variables, por

ejemplo de su experiencia acumulada. La razón fundamental de este argumento es que, en grupos con dotaciones diferentes, existe una escasez relativa disímil y, como resultado, los precios relativos que acompañan estas dotaciones no tienen que ser los mismos.

El procedimiento para seguir la tercera aproximación propone una estimación separada de las ecuaciones de ingreso de los grupos de estudio, y cuantifica como diferencial la distancia que resulta de comparar el ingreso observado con el caso contrafactual que resulta de proyectar las dotaciones de un grupo con las remuneraciones de otros grupos. La tercera aproximación la propuso Oaxaca (1973) en un estudio de los diferenciales en el salario por género y raza para los Estados Unidos en 1967. Simultáneamente, Blinder (1973) plantea esa misma metodología y la usa para estimar el diferencial entre hombres blancos y negros, y hombres y mujeres blancas de los Estados Unidos en 1968.

Conocida como la descomposición Blinder-Oaxaca, esta aproximación tiene la ventaja de poder separar en dos fuentes diferentes el diferencial total que se observa entre los individuos promedio de cada grupo. La primera es el ingreso/salario relativo, es decir lo que puede estar recibiendo un grupo por efecto de sus dotaciones. El segundo término es lo que podría atribuirse a la discriminación. Este último

---

<sup>6</sup> La estimación por variables instrumentales está motivada como una solución al problema de variable omitida. La variable instrumental es, en este caso, aquella que esté relacionada estrechamente con la educación pero que no lo esté con la que no se observa, la habilidad. Véase al respecto Card (1999, pp. 1817-1818).

cuantifica la proporción incluida en el diferencial total asociada a las diferencias en precios relativos, manteniendo las mismas dotaciones para los dos grupos.

Otra aproximación metodológica que ha ocupado parte del trabajo académico en la medición de inequidades económicas por razones de raza son los estudios de auditoría y el uso de experimentos sociales que abogan por una mejor definición de la discriminación. En el mercado laboral, el método del auditor consiste en comparar a dos personas igualmente productivas y beneficiosas para una empresa o que son igualmente elegibles para ser promovidas o contratadas; su única diferencia se encuentra en su raza. El efecto de la discriminación se computa como las diferencias entre las dos personas en el resultado económico que se esté evaluando. Un ejemplo de un estudio de auditoría en el mercado laboral es el de Kenney y Wissoker (1994). Los autores estudian la discriminación de la que son objeto los jóvenes entre 20 y 24 años que tienen acento hispano y cuyas aspiraciones laborales son las de entrar a los mercados de Chicago y San Diego en un trabajo que no demande mucha calificación. Los 360 auditores que se usaron para el estudio se postularon a una muestra aleatoria de anuncios de periódico y otras ofertas laborales. Los resultados muestran que los hispanos tienen 30% menos probabilidad de conseguir una entrevista y 52% menos probabilidad de recibir una oferta de trabajo.

Otro ejemplo es el trabajo de Bertrand y Mullainathan (2004), donde los autores consideran que la discriminación en el mercado laboral es

aquella situación en la que dos candidatos con el mismo perfil para ocupar una vacante tienen diferentes probabilidades de obtener el empleo cuando la variable raza/etnia es inferida u observada por el empleador. El experimento consistió en responder con currículos iguales en los que simplemente varían el nombre a diferentes convocatorias; en este caso el nombre actúa como la señal por la que el empleador puede inferir el origen racial o étnico del postulante. Los autores cuantifican como un éxito que una persona sea llamada para ser entrevistada y encuentran que esta probabilidad depende del origen racial o étnico que sugiere el nombre de la persona.

Los estudios de auditoría, para el tema de discriminación racial, también se han extendido a otros mercados diferentes al del trabajo. Yinger (1986) analiza la discriminación racial en la oferta inmobiliaria de Boston. El autor muestra que las opciones de vivienda que consiguieron los auditores afroamericanos fueron limitadas en un 36%, comparadas con el resto, a pesar de que los auditores coincidían en sus características familiares y capacidades económicas.

## **B. Inequidades económicas de origen étnico o racial en Colombia**

El artículo de Flórez, Medina y Urrea (2003) contiene una revisión sobre la literatura de exclusión social basada en raza para América Latina. Los autores documentan las experiencias latinoamericanas en el tema de raza y exclusión social, y los sesgos que se advierten a la hora de cuantificar la población que según raza se puede catalogar como negra, mulata, blanca o mestiza,

y según etnia como indígena o afrocolombiana. Sobre las experiencias latinoamericanas, Flórez *et al.* (2003) señalan que, aun cuando se descuenta de las diferencias en el ingreso el efecto atribuido a las características observables de la persona, la raza y la etnia continúan siendo una fuente significativa de diferencias en el logro educativo y en la prosperidad económica de los individuos. También sugieren, para el caso de Colombia, utilizar la metodología Blinder-Oaxaca para el cómputo de los diferenciales salariales o en el ingreso laboral que se le pueden atribuir a las diferencias étnicas o raciales.

Asimismo, Flórez *et al.* advierten sobre las limitadas y no siempre confiables fuentes de información necesarias para abordar el problema, situación que también se presenta en el caso colombiano. También señalan que las fuentes de información para abordar el tema en Colombia no son abundantes y comentan sobre algunas de éstas. Por ejemplo, entre los censos recientes, el de 1993 intentó cuantificar la población indígena y afrocolombiana a partir de una sola pregunta que identificó a la población que pertenecía a grupos minoritarios, sin distinción entre indígenas o afrocolombianos. La anterior aproximación fue limitada por varias razones; una de ellas es que si bien podría ser una aproximación aceptable para departamentos predominantemente indígenas como La Guajira, o afrocolombianos como Chocó, no lo es para departamentos en donde se presentan los dos grupos, por ejemplo Nariño o en los departamentos de la región Caribe. La otra fuente disponible, de cobertura más o menos aceptable, fue la Encuesta Continua de Hogares de 2000 -ECH 2000- (En la actualidad

se cuenta con tres fuentes más: La Encuesta de Calidad de Vida de 2003 -ECV 2003-; la Encuesta Continua de Hogares de 2004 -ECH 2004-, que para el segundo trimestre, acompañado del módulo que se suele incluir en los meses de abril, mayo y junio, sobre condiciones laborales, incluyó un módulo de autorreconocimiento étnico y racial; y por último, el Censo General 2005).

Los autores adicionalmente discuten los problemas existentes con la información de autorreconocimiento, pues existe renuencia por parte de los encuestados en reconocerse en las diferentes categorías cuando los conceptos que se utilizan, como indígena o negro, guardan un contenido peyorativo. Por ejemplo, los términos ladino y cafre, de uso errado aunque común y de manera despectiva para referirse a la pereza y la incompetencia, a la astucia y a la tosquedad, son los nombres de algunas de las tribus africanas introducidas en América por la *trata*. Los mismos autores proponen separar estas malversaciones del lenguaje utilizando material visual en el momento de realizar los sondeos para identificar la variable raza, como se hizo en la ECH 2000. También se propone cotejar la información reportada por el encuestado con la percepción que tiene el encuestador, que podría estar apoyada en un entrenamiento previo, para realizar la pregunta. El anterior experimento ha sido usado con el ánimo de cuantificar el *blanqueamiento* del que sufren los datos autoreportados, cuando, por las causas ya mencionadas, existe aversión a ser identificado como miembro de un grupo en desventaja.

Rojas-Hayes (2006) estudia el diferencial salarial atribuido a la raza usando la ECV 2003.



La autora muestra que aunque los hombres afrocolombianos entre 25 y 55 años perciben menores ingresos que los demás hombres de la misma edad, esta diferencia pierde significancia cuando se controla por capital humano. La educación explica en mayor medida las diferencias salariales que la autora señala, y el resultado es la preponderancia de afrocolombianos en los primeros quintiles de ingreso. Afirma que las diferencias en las dotaciones, por ejemplo en educación, son el reflejo de la existencia de exclusión en las primeras etapas de la vida del individuo, etapas que se dan antes de que participe en el mercado laboral.

Los estudios de las diferencias en el estado de salud de la población atribuidas a la raza son importantes debido a que en ellos prevalecen dos efectos: el primero estaría determinado por una predisposición genética, y el segundo se podría asociar al contexto histórico y social. Sobre este último, la exclusión puede llevar a un grupo a su marginación en el reparto de oportunidades económicas y, por lo tanto, a la privación de servicios básicos, lo que se traduce en una exposición injustificada a situaciones adversas que se manifiestan en un detrimento de la calidad de vida. Si el segundo efecto es durable, se espera que éste actúe sobre el primero. El anterior ha sido el tema de investigación de dos trabajos recientes que se referencian a continuación. Primero, Cárdenas y Bernal (2004) se preguntan por la inequidad étnica y racial en el sector salud, específicamente en términos del acceso a servicios de salud, atención recibida y el estado de salud de la población, definiendo como grupo de estudio la minoría que representan los indígenas

y afrocolombianos. Los autores señalan que las condiciones económicas y sociales de los grupos minoritarios -incluyendo ingresos, la tasa de desempleo, la tasa de empleo formal, el índice necesidades básicas insatisfechas, variables de educación y acceso a servicios básicos- son adversas si se comparan con el resto de la población, y concluyen que las disparidades étnicas y raciales en salud se reducen una vez se controla por otras características socioeconómicas del individuo. Asimismo, afirman que las condiciones de salud más favorables se observan en aquellos grupos de la población que mejoran su situación económica y social. Adicionalmente, basados en los datos de la ECV 2003, los autores concluyen que aunque los individuos que pertenecen a los grupos minoritarios se autoperceben en una peor situación de salud comparados con el resto, no hay evidencia que soporte una diferencia significativa en el estado de salud que sea atribuida a las diferencias étnicas o raciales. Sin embargo, usando la segunda fuente de información que incluye variables antropométricas - la base de datos del programa Familias en Acción- encuentran que el peso al nacer y la relación talla-edad varía de forma considerable según la probabilidad de pertenecer a una minoría étnica o racial, determinada esta última por la ECV.

La recomendación de estos autores está orientada a mejorar las condiciones socioeconómicas de los grupos minoritarios, antes de cambiar la funcionalidad de las instituciones de asistencia social. En forma particular señalan cómo la educación juega un papel crucial a la hora de determinar dichas condiciones, por ejemplo, en la formalidad del empleo. Indican, además,

que las investigaciones futuras deben buscar el por qué del reducido acceso a la educación y al empleo formal que se observa en los grupos minoritarios.

El otro trabajo es el de Ortiz (2005). En su tesis sobre inequidad étnica y racial en el sector salud, también toma la información de la ECV 2003, y señala que existen diferencias en la probabilidad de pertenecer a una Administradora del Régimen Subsidiado -ARS- que son atribuidas a factores étnicos y raciales, aun descontando el efecto que está determinado por las características del individuo, su entorno social y económico. En su análisis, el autor también introduce algunas estadísticas descriptivas que ofrecen un panorama sobre la situación socioeconómica de los diferentes grupos -afrocolombianos, indígenas, y el total de grupos minoritarios- comparados con el resto de la población. Las variables que utiliza el autor para detallar esta situación son el hacinamiento, el ingreso promedio, la escolaridad promedio (años de educación formal), el nivel educativo del principal perceptor de ingreso en el hogar y el tamaño del hogar. En el artículo se hace una distinción necesaria entre las regiones estudiadas debido a la preponderancia que tienen estos grupos en las regiones Pacífica y Caribe. La metodología usada en este caso es la de modelos de variable discreta, *probit* y *logit* multivariados. El autor toma en cuenta los beneficiarios del régimen subsidiado indicado por los niveles uno y dos del SISBEN, y concluye que existen inequidades en la probabilidad de pertenecer al régimen subsidiado, y se trata de un sesgo a favor de quienes se autorreconocen como indígenas y en contra del grupo de afro-

colombianos. El autor atribuye estos resultados a que el grupo indígena es más cohesivo, y está mejor constituido como minoría, lo que se traduce en una mejor representación ante diferentes estamentos y mayor presión para hacer valer sus derechos. El anterior resultado le ofrece un soporte para cuestionar la evidencia de Cárdenas y Bernal (2004), pues estos autores incluyen indígenas y afrocolombianos en una misma categoría; quizás sea por esto que no encuentran un efecto significativo que los diferencie del resto de la población. Sin embargo, el trabajo de Cárdenas y Bernal (2004) tampoco pretendía una separación entre las dos formas de afiliación, contributivo y subsidiado. Como respuesta, el autor defiende la necesidad de separar los dos regímenes, pues el subsidiado aboga por los grupos que por insuficiencia de ingresos no pueden pertenecer al contributivo, y los grupos minoritarios tienen una mayor probabilidad de encontrarse en esta situación, y viven en condiciones socioeconómicas diferentes a las que se observan en el resto de la población colombiana. Por lo tanto, como medida de política el autor sugiere fomentar la cohesión que tiene el grupo de afrocolombianos a fin de lograr una mejor representación frente a los diversos organismos públicos.

El problema de la pertenencia étnica y racial en Colombia también es un problema regional. La preponderancia que tienen los diferentes grupos en zonas específicas ha motivado estudios para aquellas ciudades en donde se presume que existen tensiones sociales atribuidas a la raza o la etnia. Díaz y Forero (2006) estudian la movilidad social y la segregación racial en dos de

las principales ciudades en el Caribe colombiano usando la ECH de 2000. Los autores señalan que Cartagena, con mayor porcentaje de raza negra, es más desigual y tiene menor movilidad social que Barranquilla, en donde se observa menor polarización en el ingreso según raza y una mayor movilidad social. Para Barranquilla, concluyen que no hay discriminación laboral basada en raza o género, a diferencia de lo que ocurre en Cartagena o en el total de las trece principales ciudades colombianas.

Viáfara y Urrea (2006) se preguntan por los efectos de la raza y el género en el proceso de estratificación social. Comparan la situación de Cali, Cartagena y Bogotá utilizando la ECH 2000. Como determinantes toman en consideración, además de la raza y el género, el logro educativo, la ocupación y los efectos generacionales. Sus resultados muestran un efecto circunstancial, pues los afrocolombianos tienen menos probabilidad de pertenecer a los niveles de estatus más altos. Sin embargo, los más jóvenes tienen mayor probabilidad de alcanzar los estados más altos, si se comparan con las generaciones anteriores. En el contexto de movilidad social indican que la educación del padre importa, aunque más en Bogotá que en las otras dos ciudades analizadas. Los autores también plantean que el efecto del género no es significativo una vez se controla por la cohorte, educación del padre y raza. Por otro lado, la raza sí determina el logro educativo de los individuos; la mayor diferencia se observa en Cartagena, luego en Bogotá y Cali.

Urrea, Ramírez y Botero (2006) presentan las características demográficas de la población

afrocolombiana en Cali y Cartagena, con base en datos del Censo General 2005. Focalizan el problema de estudio en dos ciudades, Cali y Cartagena, por dos razones. Primero, ambas están entre los principales centros urbanos de Colombia; en términos absolutos, Cali es la ciudad en donde más personas se autorreconocen como afrocolombianas, y Cartagena es donde mayor participación porcentual tiene este grupo. La segunda razón es la importancia de procesos históricos como por ejemplo la marcada inmigración a Cali de población de raza negra desde los años cincuenta, proveniente de la región Pacífica. Los autores discuten las diferencias demográficas entre el grupo de personas que se identifican como afrocolombianos y el resto de la población, para ambas ciudades. Una de ellas es la razón de dependencia juvenil, o la relación entre la población joven -la que se espera ocupe su tiempo en el disfrute de la niñez o se dedique a las actividades escolares- y la población que por su edad, mayores a 20 años, se espera que su principal ocupación sean las actividades productivas. En este indicador, los autores encuentran una mayor razón de dependencia entre los afrocolombianos, que es aun mayor en el caso de Cartagena. Otro indicador que no se puede dejar de mencionar es el tamaño del hogar. Los autores muestran que, en cada ciudad, la población afrocolombiana conforma hogares más grandes. Cartagena muestra otra particularidad. Los hogares cartageneros, sin importar su condición étnica o racial, son más grandes. También salta a la vista la fecundidad que se observa en las mujeres cartageneras entre 15 y 34 años. La fecundidad es alta en el grupo de mujeres afrocolombianas, y la diferencia es

proporcionalmente mayor a la que se observa en Cali. En cuanto al factor humano, señalan que la población afrocolombiana, en las dos ciudades, se caracteriza por mayor analfabetismo -situación presente en todos los grupos de edad- menor asistencia escolar, y menos años de educación formal. Otro elemento importante es que, aunque las diferencias en educación atribuidas al género son menores en el grupo de los afrocolombianos, esta igualdad ocurre hacia abajo.

### III. Metodología

En este trabajo se realiza la descomposición Blinder-Oaxaca para estimar las diferencias en el ingreso laboral entre quienes se autorreconocen como afrocolombianos, negros, mulatos y palenqueros y el resto de la población, en la ciudades de Cartagena y Cali, y el total de las trece principales ciudades colombianas. La inclusión de los dos últimos territorios es para fines comparativos. Se analiza la ciudad de Cali y su área metropolitana por tratarse de la ciudad en la que reside mayor población con estas características étnicas y raciales<sup>7</sup>. El cómputo para el total de trece ciudades es con el fin de tener el panorama que a nivel urbano se percibe en Colombia.

La metodología Blinder-Oaxaca tiene algunas propiedades favorables a la hora de cuantificar

dichas diferencias. En términos generales, esta metodología permite descomponer el diferencial estimado en dos causas diferentes: una atribuida a las diferencias en la dotación de capital humano con que cuenta cada grupo de estudio y otra, basada en un ejercicio contrafactual, es atribuida a la remuneración de dichas dotaciones. Siguiendo a Oaxaca (1973), la metodología parte de la estimación de una ecuación de ingresos de tipo Mincer -ver ecuación (1)- donde el logaritmo natural del ingreso laboral  $y_{hk}$  para el individuo  $h$ , que pertenece al grupo  $K$ , es una función lineal de sus características observables  $Z'_{hk}$  y de su remuneración  $\beta_K$ .

$$y_{hk} = Z'_{hk}\beta_K + u_{kh} \quad (1)$$

Si se quieren comparar dos grupos, por ejemplo, los afrocartageneros  $A$  y el resto de la población cartagenera  $R$ , la diferencia que, en promedio, se observa entre estos dos dependerá de qué tan desiguales sean, en promedio, sus dotaciones y sus remuneraciones -ecuación (2)-.

$$\bar{y}_R - \bar{y}_A = \bar{Z}'_R \hat{\beta}_R - \bar{Z}'_A \hat{\beta}_A \quad (2)$$

La diferencia promedio, puede ser reagrupada de dos formas -ecuaciones (3) y (4)-, de manera que se hagan visibles dos efectos diferentes. El primero de ellos es por causa de las dotaciones, capturado por el término  $[\bar{Z}'_R - \bar{Z}'_A \hat{\beta}_A]$  cuando se

<sup>7</sup> Según el Censo de 2005, el porcentaje de la población caleña que se autorreconoce como de raza negra o mulata, o culturalmente como afrocolombiana o palenquera, es del 25,8%; así, Cali es la segunda ciudad principal que concentra mayor población con estas características, después de Cartagena, con un 33,1%. Aunque en términos absolutos, Cali y su área metropolitana es la ciudad más poblada y alberga a 546.911 habitantes con estas características, le sigue Cartagena con 280.307 individuos que se autorreconocen como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros.

toma en cuenta la perspectiva de los afrocartageneros en la ecuación (3), y por el término  $[\bar{Z}_R - \bar{Z}_A \hat{\beta}_A]$  cuando se evalúa este mismo efecto pero desde la perspectiva del resto de la población -Ecuación (4)-.

$$\bar{y}_R - \bar{y}_A = [\bar{Z}'_R - \bar{Z}'_A \hat{\beta}_A] + \bar{Z}'_R [\hat{\beta}_R - \hat{\beta}_A] \quad (3)$$

$$\bar{y}_R - \bar{y}_A = [\bar{Z}'_R - \bar{Z}'_A \hat{\beta}_A] + \bar{Z}'_A [\hat{\beta}_R - \hat{\beta}_A] \quad (4)$$

El segundo efecto que se quiere cuantificar es aquel que podría ser resultado de la discriminación, es decir cuando existe diferente remuneración a una misma dotación. Desde la perspectiva de los afrocartageneros, la discriminación está indicada por  $\bar{Z}'_A [\hat{\beta}_R - \hat{\beta}_A]$  en la ecuación (4), y el mismo efecto, pero en la forma cómo lo percibe el resto de la población, es equivalente a  $\bar{Z}'_R [\hat{\beta}_R - \hat{\beta}_A]$ , en la ecuación (3).

Adicionalmente se realizan comparaciones con otros diferenciales. Precisamente se hace la misma descomposición para el caso de hombres y mujeres en las ciudades analizadas. Esto con el fin de tener una idea de qué tan preponderante es el diferencial que se puede atribuir a la discriminación racial cuando se compara con otros diferenciales que tampoco están siendo explicados por las dotaciones.

## A. Datos

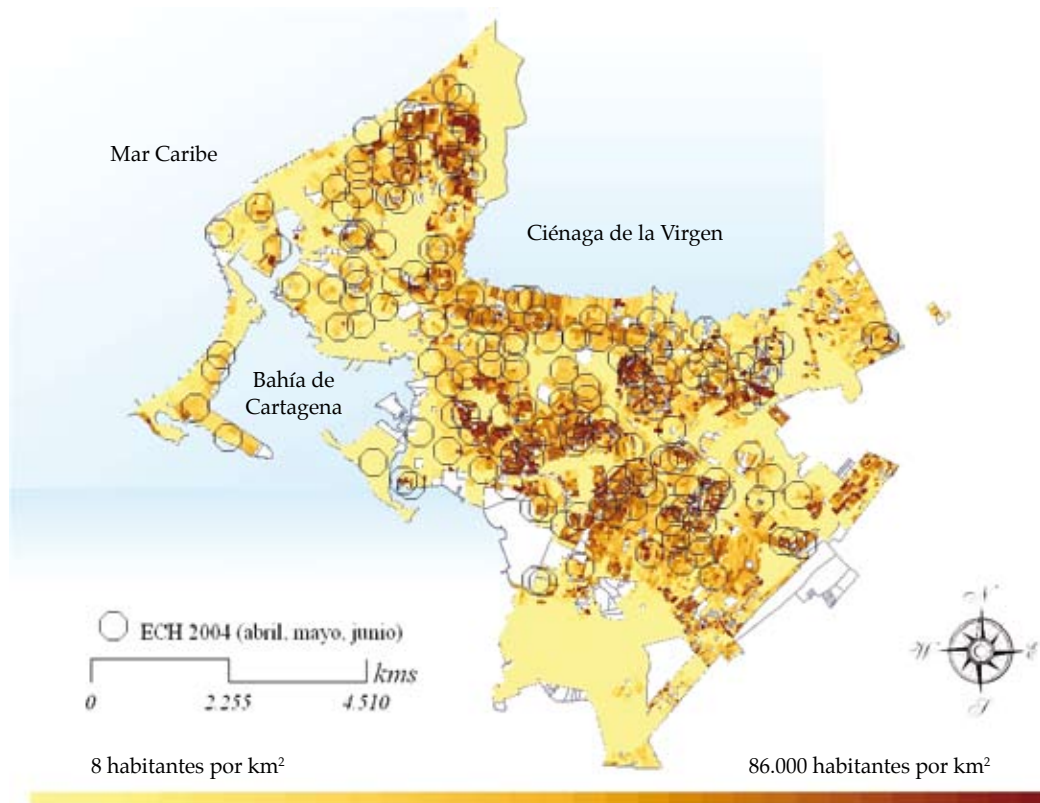
Se utilizaron dos fuentes de información. La primera de ellas es el Censo General 2005. Estos datos se tomaron únicamente para la ciudad de Cartagena y a un nivel de desagregación de manzanas. La motivación para usar esta fuente

es ofrecer algunas estadísticas descriptivas y geo-referenciadas de la variable de autorreconocimiento étnico incluida en el censo y otras variables que pueden dar una idea en líneas gruesas sobre la situación económica de los hogares cartageneros. La segunda fuente de información es la del segundo trimestre de la ECH 2004. En esta etapa de la encuesta se incluyó un módulo de autorreconocimiento étnico y racial que operó de la siguiente manera. Primero se sondearon las preguntas de pertenencia a los diferentes grupos étnicos, dando a los encuestados la libertad de elegir su respuesta. Si el encuestado respondía afirmativamente a algunas de las opciones señaladas, se preguntaba si el encuestado hablaba la lengua del pueblo del que se autorreconoce, siendo el lenguaje la variable que determina la característica cultural. Si el encuestado respondía no pertenecer a ninguna de las opciones señaladas -afrocolombiano, palenquero, indígena, gitano o raizal- se le preguntaba por sus características raciales ofreciendo las opciones de blanco, negro, mulato, mestizo o ninguna de las anteriores. Como grupo de estudio se consideró la población que se autorreconoce como de raza negra o mulata, o culturalmente o étnicamente como afrocolombiano o palenquero.

Los datos de la encuesta, que son de corte transversal, permiten la estimación de las ecuaciones de ingresos necesarias para hacer la descomposición Blinder-Oaxaca a nivel de individuo. El Mapa 1 dilucida algunas de las dudas que puedan surgir sobre la representatividad de la información en la ciudad de Cartagena. Las manzanas que se señalan con la circunferencia muestran los sitios en donde se recogieron los datos en el trimestre estudiado.

## Mapa 1

### MANZANAS INCLUIDAS EN LA ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2004



Fuente: DANE - Censo General 2005, para los datos de población por manzanas; DANE - ECH; DANE - Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica.

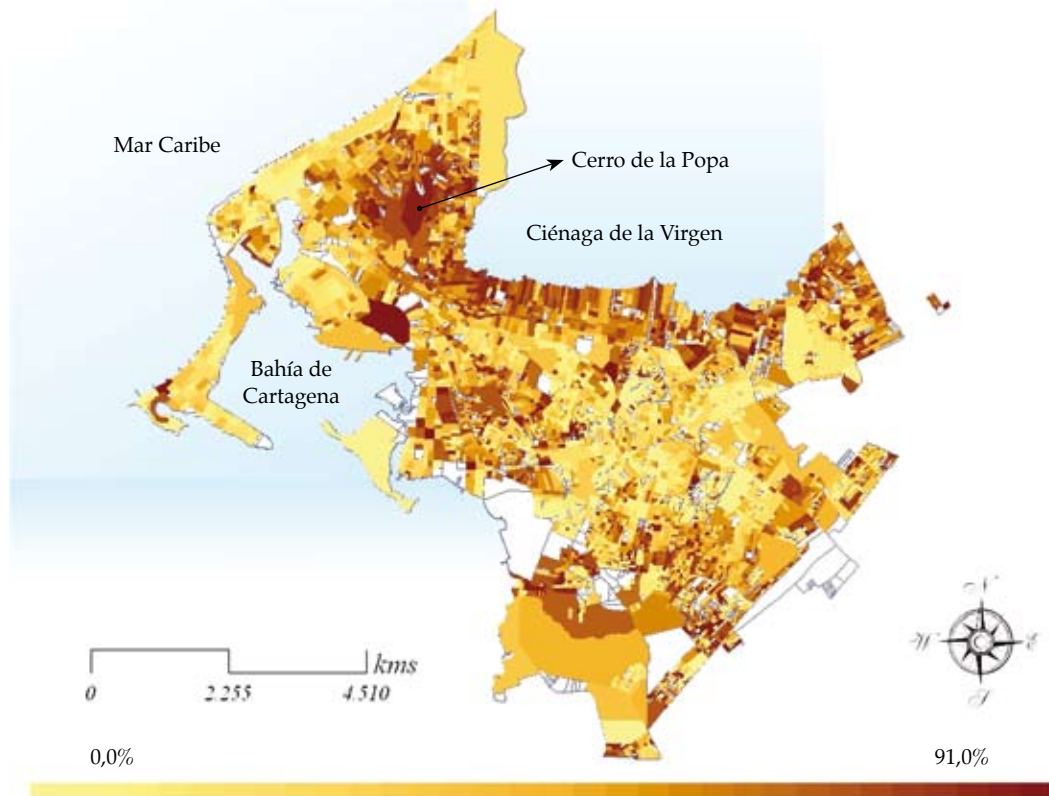
## B. Estadísticas descriptivas

En esta sub sección se ofrecen algunas estadísticas descriptivas para Cartagena. La primera característica que se debe resaltar es la distribución geográfica de la población que se observa en la ciudad de acuerdo a su pertenencia étnica y racial. En el Mapa 2, con información del Censo de 2005, sobresalen en un tono más oscuro las

manzanas con mayor densidad de la población que conforma el grupo de estudio, y se observa que esta variable es más preponderante en tres zonas específicas de la ciudad: primero, el área de influencia de la Ciénaga de la Virgen (sector oriental); segundo, el área que circunda el cerro de la Popa; y tercero, el sector sur oriental de la ciudad. El Mapa 2 también muestra como el sector histórico y turístico, la zona norte y la zona

## Mapa 2

### PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE SE AUTORRECONOCE COMO NEGROS, MULATOS, AFROCOLOMBIANOS O PALENQUEROS



Fuente: DANE - Censo General 2005, para los datos de autorreconocimiento étnico y racial; DANE - Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica. Cálculos propios.

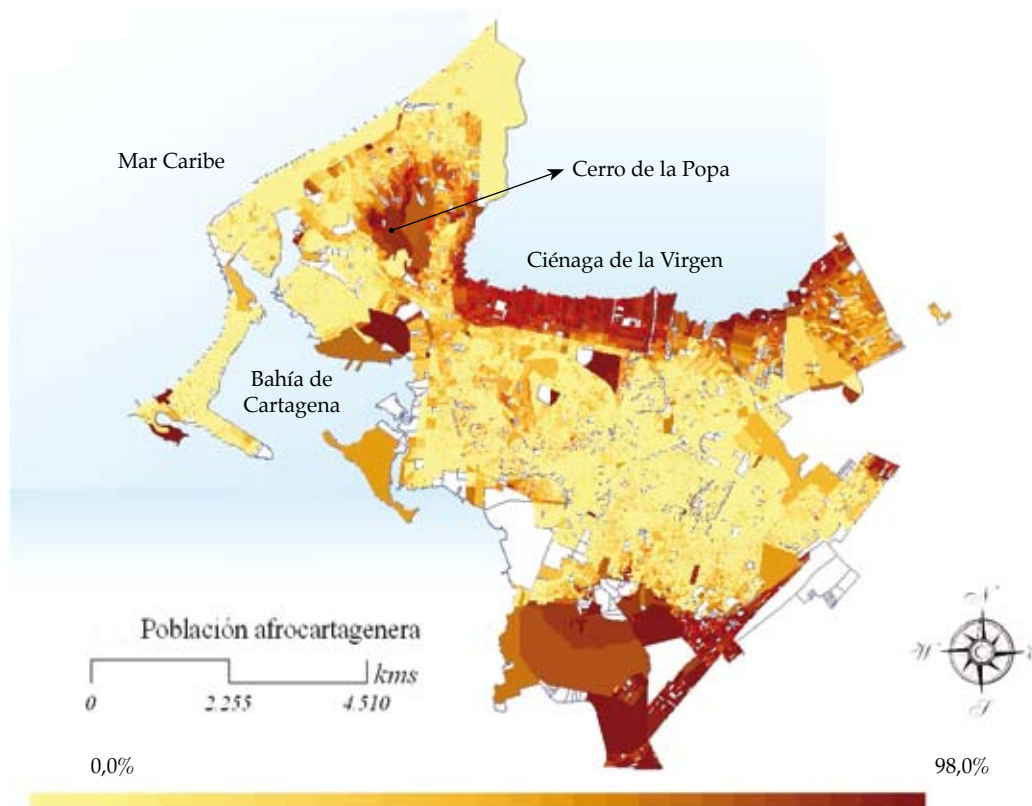
centro oriental se caracterizan por albergar una menor densidad de población que se autorreconoce como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros.

En el Mapa 3 se coteja la variable de pertenencia étnica con una situación de pobreza económica, esta última indicada a partir del porcentaje de viviendas en cada manzana que no cuentan

con el servicio de alcantarillado. Los datos del Censo General 2005 indican que son tres los sectores que concentran mayor insatisfacción en esta necesidad básica: i) El área de influencia que circunda a la Ciénaga de la Virgen, ii) las laderas del Cerro de la Popa, y iii) el sector sur oriental de la ciudad. En el Mapa 3 también se puede apreciar como la población objeto de estudio se localiza en una proporción más

### Mapa 3

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE SE AUTORRECONOCE COMO NEGRA, MULATA, AFRODESCENDIENTE O PALENQUERA SEGÚN SITUACIÓN DE POBREZA (entendida como la falta de alcantarillado) EN CARTAGENA**



Fuente: DANE - Censo General 2005, para los datos de población; DANE - Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica.

alta en estos tres polos de sub desarrollo de la ciudad. Las dos variables introducidas hasta el momento no se distribuyen de forma aleatoria en la ciudad y guardan una correlación mutua superior al 35%, que aunque no es contundente sí es significativa.

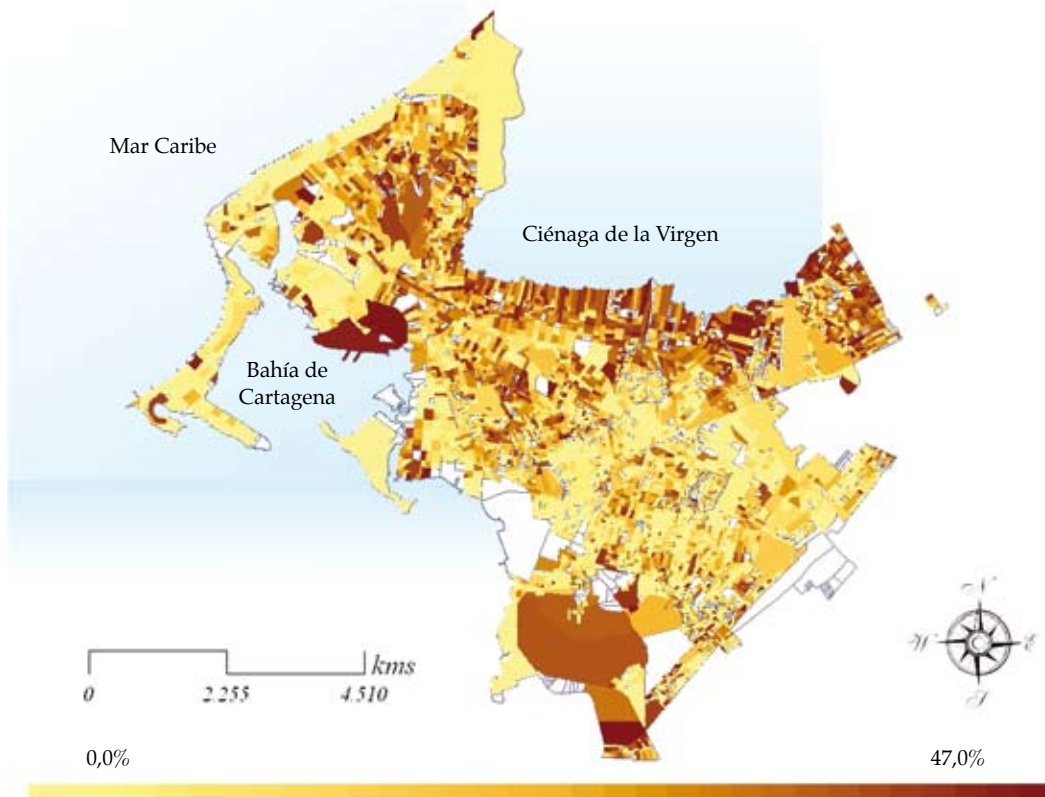
La tercera variable que se presenta en esta breve descripción de Cartagena es el porcentaje

de individuos que, por razones económicas, no consumieron una de las tres comidas en la semana anterior a ser encuestados. En el Mapa 4 se observa una distribución que no es aleatoria, y que aunque está menos concentrada que las dos variables anteriores, exhibe un patrón similar. En este caso se tiene que el porcentaje de personas expuestas al hambre en las manzanas del sector norte y turístico es mínimo si se compara



## Mapa 4

### PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE POR RAZONES ECONÓMICAS, NO TOMÓ UNA DE LAS TRES COMIDAS EN LA SEMANA ANTERIOR AL CENSO



Fuente: DANE - Censo General 2005, para los datos de población; DANE - Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica. Cálculos propios.

con esta misma observación en las áreas que demandan mayor atención. La correlación entre este indicador y el porcentaje de la población afrocartagenera es del orden de 30%, menor al anterior. No se puede tomar como una asociación fuerte entre las dos variables, aunque sí es sustancial; Cartagena cuenta con más de siete mil manzanas y aproximadamente seis mil de éstas fueron incluidas en las estimaciones.

En el Cuadro 2 se cuantifican las observaciones anteriores. La variable que está más concentrada es la cobertura en alcantarillado. El estadístico de Moran indica que para una manzana en particular, la cobertura en este servicio está determinada en un 83% por la situación que se observa en sus manzanas vecinas, porcentaje que disminuye a 72% cuando se extiende su radio de comparación a las manzanas vecinas de sus

## Cuadro 2

ANÁLISIS DE DEPENDENCIA ESPACIAL PARA LAS VARIABLES DE  
AUTORRECONOCIMIENTO ÉTNICO RACIAL, COBERTURAS EN ALCANTARILLADO  
Y HAMBRE EN LA CIUDAD DE CARTAGENA

Orden	Contraste I de Moran			Contraste C de Geary		
	Raza/etnia	Alcantarillado	Hambre	Raza/etnia	Alcantarillado	Hambre
1	0,39	0,83	0,28	0,58	0,15	0,69
2	0,27	0,72	0,20	0,70	0,23	0,70
3	0,16	0,51	0,14	0,84	0,40	0,73
4	0,08	0,26	0,05	0,93	0,53	0,80
Hasta 2	0,31	0,75	0,22	0,67	0,21	0,70
Hasta 3	0,21	0,59	0,17	0,78	0,33	0,72
Hasta 4	0,14	0,39	0,10	0,86	0,45	0,77

Nota: el contraste de Moran fue calculado como  $I = (N / S0) X' W X inv(X' X)$ , donde  $X$  es la variable de interés,  $W$  la matriz de ponderaciones,  $S0$  la sumatoria total de ponderaciones y  $N$  el número de manzanas incluidas. La matriz  $W$  está basada en la contigüidad geográfica de las unidades estudiadas. Orden uno indica que cuantifica la determinancia que pueden ejercer las manzanas vecinas sobre cada una de ellas; orden dos, toma en cuenta el efecto de las manzanas vecinas de las vecinas; hasta orden cuatro, incluye tanto las manzanas vecinas como las vecinas de las vecinas. La  $C$  de Geary, se calculó a partir de la fórmula  $C = (N - 1) / (2 S0) \sum \sum Wij(Xi - Xj)^2$ ; y se espera de los dos contrastes la equivalencia  $I \approx 1 - C$ .

Fuente: Coberturas de alcantarillado, autorreconocimiento étnico y racial, y personas que reportaron no haber tomado alguna comida en la semana anterior al censo son tomados de DANE - Censo General 2005. Las matrices de ponderaciones fueron construidas con la información cartográfica contenida en DANE - Malla Virtual de Cartagena.

vecinas. La persistencia que muestran los dos indicadores de dependencia espacial cuando aumenta el orden de contigüidad, para el caso de la variable alcantarillado, es una característica notable porque se trata de un servicio público que no se distribuye aleatoriamente en el espacio.

Por otro lado, las variables de autorreconocimiento étnico y racial, y de ayuno involuntario, comparadas con el alcantarillado, resultaron menos concentradas. La dependencia espacial se estima en un 39% en el caso del porcentaje de la población que se autorreconoce como afrocartagenera y en un 28% para el ayuno involuntario. Sin embargo, sobresalen en la medida

que su distribución en el espacio responde a la distribución geográfica de la población.

## IV. Resultados

En esta sección se presentan los resultados de las estimaciones del diferencial en el ingreso laboral según la raza o etnia, siguiendo la metodología Blinder-Oaxaca. La primera aproximación al problema es una serie de regresiones con el ánimo de cuantificar de manera *ad hoc* dichas mediciones.

Las regresiones (1), (3) y (5) del Cuadro 3 muestran, para el total de las trece ciudades y de forma individual para Cali y para Cartagena,

## Cuadro 3

## ESTIMACIONES DE LAS DIFERENCIAS EN EL INGRESO LABORAL ATRIBUIDAS AL GÉNERO Y LA RAZA EN LAS TRECE PRINCIPALES CIUDADES, CALI Y CARTAGENA

Ln ingreso laboral	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Mujer	0,048 *	-0,081 *	-0,016	-0,099 *	-0,065 *	-0,225 *
	(0,008)	(0,007)	(0,030)	(0,027)	(0,025)	(0,022)
Raza/etnia	-0,174 *	-0,050 *	-0,158 *	-0,027	-0,177 *	-0,042 *
	(0,015)	(0,014)	(0,034)	(0,031)	(0,025)	(0,021)
Edad	-0,029 *	0,053 *	-0,026 *	0,046 *	-0,034 *	0,030 *
	(0,002)	(0,002)	(0,007)	(0,007)	(0,007)	(0,007)
Edad <sup>2</sup>	0,418 *	-0,563 *	0,365 *	-0,482 *	0,454 *	-0,256 *
[miles de años]	(0,025)	(0,026)	(0,085)	(0,087)	(0,083)	(0,082)
Primaria		0,191 *		0,140 *		0,066
		(0,015)		(0,049)		(0,041)
Secundaria incompleta		0,129 *		0,129 *		0,080 *
		(0,012)		(0,044)		(0,033)
Secundaria completa		0,257 *		0,303 *		0,278 *
		(0,010)		(0,038)		(0,028)
Universidad incompleta		0,381 *		0,377 *		0,352 *
		(0,013)		(0,047)		(0,037)
Universidad completa		0,735 *		0,642 *		0,668 *
		(0,014)		(0,055)		(0,042)
$\lambda$	-0,955 *	0,018	-0,861 *	0,004	-0,717 *	-0,088 *
	(0,007)	(0,016)	(0,029)	(0,055)	(0,021)	(0,042)
Constante	10,106 *	7,369 *	9,995 *	7,583 *	10,066 *	7,954 *
	(0,042)	(0,049)	(0,142)	(0,164)	(0,142)	(0,152)
Observaciones	85.348	85.348	6.705	6.705	6.728	6.728
No censuradas	39.983	39.983	3.406	3.406	2.874	2.874
Log. verosimilitud	-97.630.44	-90.950.90	-8.021.15	-7.598.98	-6.019.00	-5.398.14
Iteraciones	5	2	4	2	4	3

\* Significativo al 95%.

[1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlando el sesgo de selección. Las variables incluidas en la ecuación de selección además de la edad (2 variables) y el spline (5 variables) para expresar el nivel educativo, fueron el ingreso no laboral y un conjunto de características individuales: si el individuo es casado, si es cabeza de hogar, si tiene niños menores de 6 años, y si estudia.

[2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en cada ciudad o área metropolitana; información tomada de DANE, Censo General 2005.

[3] La variable (Raza/etnia = 1) señala los individuos que se autorreconocieron como afrocolombianos o palenqueros de acuerdo con su pertenencia étnica o como negros o mulatos según sus características raciales.

[4] Los errores estándar aparecen en paréntesis.

Fuente: DANE - ECH 2004. Cálculos propios.

una primera aproximación a las inequidades atribuidas al género y a la raza, con la variable independiente siendo el logaritmo natural del ingreso laboral, y las variables dependientes siendo género, raza/etnia, edad, edad al cuadrado y *dummies* igual a 1 si el individuo es casado, si es cabeza de hogar, si tiene niños menores de 6 años, y si estudia, respectivamente, e igual a cero en el caso contrario. En los tres casos la variable raza/etnia es significativa y explica más del 15% del diferencial en el ingreso.

En las regresiones (2), (4) y (6) se incluye un *spline* de cinco variables para capturar el efecto del nivel educativo. Lo que se observa en las tres regresiones es que hay una caída drástica y significativa en la variable raza si se compara con el conjunto de regresiones comentadas antes. La raza, en el mejor de los casos, explica una diferencia del 5% en el ingreso laboral en la ciudad de Cartagena.

Las estimaciones anteriores suponen que la sociedad sigue valorando de manera igual todas las demás características individuales incluidas, y como se muestra a continuación, con la metodología Blinder-Oaxaca, hay evidencia para los tres territorios estudiados de que este supuesto no tiene por qué cumplirse.

El Cuadro 4 muestra tanto las diferencias en la remuneración a cada factor, como las diferencias en las dotaciones. En este caso se está comparando el grupo de estudio con el resto de la población, únicamente para la ciudad de Cartagena. De las mediciones siguientes se puede decir que existen diferencias significativas en el

retorno a la experiencia acumulada, indicada a través de la edad; en la remuneración de los estudios técnicos, tecnológicos o universitarios incompletos; y en el término constante se muestra que en promedio, los afrocartageneros reciben menos por hora trabajada, dadas las características del modelo. Por otro lado, se observa que ambos grupos mantienen una estructura más o menos similar en cuanto a las dotaciones.

Las estimaciones del Cuadro 5 muestran un ejercicio similar al anterior; sin embargo, en este se calcula el diferencial que es atribuido al género en la ciudad de Cartagena. En estas estimaciones se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en la remuneración que cada grupo obtiene al completar la secundaria; en el parámetro de selección, en donde se está controlando por la probabilidad de que los individuos sean perceptores de ingreso; y en el término constante, que muestra una remuneración más alta para los hombres. En cuanto a las dotaciones, no se observan diferencias significativas entre los dos grupos.

En el Cuadro 6 se resumen los resultados de la descomposición de Blinder-Oaxaca para los diferenciales determinados por la raza y el género en Cartagena, Cali y el total de las trece principales ciudades. La tercera columna muestra que es en Cartagena donde existen las inequidades más altas por raza y género. Los cartageneros que se autorreconocen como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros reciben, en promedio, 32% menos ingreso por hora laborada que los cartageneros que no se identifican étnica o racialmente con el grupo de estudio. En Cali, este diferencial

## Cuadro 4

## ESTIMACIONES DE LA DESCOMPOSICIÓN BLINDER-OAXACA SOBRE EL DIFERENCIAL EN EL INGRESO QUE ES ATRIBUIDO A LA RAZA/ETNIA Y QUE SE OBSERVA EN CARTAGENA

Orden	Remuneraciones			Dotaciones		
	$\beta_{AC}$	$\beta_R$	$\beta_{AC} - \beta_R$	$Z_{AC}$	$Z_R$	$Z_R - Z_{AC}$
Ln ingreso laboral				8,790 *	9,089 *	0,299
				(0,654)	(0,752)	(0,719)
Edad	0,024 *	0,002	0,022 *	37,688 *	37,921 *	0,233
	(0,010)	(0,009)	(0,009)	(12,082)	(11,393)	(11,644)
Edad <sup>2</sup>	-0,197	0,081	-0,278 *	1,566	1,568	0,002
[miles de años]	(0,115)	(0,106)	(0,109)	(1,007)	(0,948)	(0,970)
Primaria	0,035	0,085	-0,050	0,854 *	0,938 *	0,084
	(0,056)	(0,065)	(0,062)	(0,353)	(0,240)	(0,286)
Secundaria incompleta	0,124 *	0,058	0,066	0,656	0,818 *	0,163
	(0,047)	(0,048)	(0,048)	(0,475)	(0,386)	(0,420)
Secundaria completa	0,254 *	0,279 *	-0,025	0,363	0,603	0,241
	(0,045)	(0,038)	(0,040)	(0,481)	(0,489)	(0,486)
Universidad incompleta	0,405 *	0,292 *	0,113 *	0,131	0,320	0,189
	(0,071)	(0,046)	(0,057)	(0,338)	(0,467)	(0,425)
Universidad completa	0,606 *	0,625 *	-0,018	0,066	0,206	0,140
	(0,090)	(0,051)	(0,068)	(0,248)	(0,404)	(0,356)
$\lambda$	-0,075	-0,332	0,256 *	0,563	0,516	-0,047
	(0,112)	(0,044)	(0,077)	(0,450)	(0,431)	(0,438)
Constante	7,929 *	8,567 *	-0,638 *			
	(0,214)	(0,197)	(0,204)			
Observaciones	2.404	4.324				
No censuradas	1.079	1.795				
Log. verosimilitud	-1.991,74	-3.430,53				
Iteraciones	2	4				

\* Significativo al 95%.

[1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlando por el sesgo de selección.

[2] AC: afrocartageneros, R: resto de cartageneros.

[3] Las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los afrocartageneros y no afrocartageneros cuyo ingreso laboral es observable.

[4] Los errores estándar aparecen en paréntesis.

Fuente: DANE-ECH 2004. Cálculos propios.

es del 22%, similar al que se observa en las trece principales ciudades colombianas. El anterior resultado está dominado por la preponderancia que tiene Cali en las cifras de raza/etnia.

Lo que sorprende en la descomposición presentada anteriormente es que entre el 24 y 25% del diferencial no se puede llamar discriminación del mercado laboral, pues corresponde a las

## Cuadro 5

## ESTIMACIONES DE LA DESCOMPOSICIÓN BLINDER-OAXACA SOBRE EL DIFERENCIAL EN EL INGRESO QUE ES ATRIBUIDO AL GÉNERO Y QUE SE OBSERVA EN CARTAGENA

Orden	Remuneraciones			Dotaciones		
	$\beta_M$	$\beta_H$	$\beta_M - \beta_H$	$Z_M$	$Z_H$	$Z_H - Z_M$
Ln ingreso laboral				8,898 *	9,028 *	0,130
				(0,741)	(0,722)	(0,732)
Edad	0,047 *	0,034 *	0,013	37,541 *	38,012 *	0,471
	(0,010)	(0,009)	(0,010)	(11,160)	(11,933)	(11,517)
Edad <sup>2</sup>	-0,475 *	-0,298 *	-0,177	1,534	1,587	0,053
[miles de años]	(0,125)	(0,111)	(0,117)	(0,917)	(1,001)	(0,956)
Primaria	0,117	0,051	0,066	0,916 *	0,903 *	-0,013
	(0,069)	(0,052)	(0,059)	(0,277)	(0,297)	(0,286)
Secundaria incompleta	0,055	0,085 *	-0,029	0,774	0,750	-0,024
	(0,055)	(0,041)	(0,047)	(0,418)	(0,433)	(0,425)
Secundaria completa	0,377 *	0,246 *	0,131 *	0,565	0,485	-0,080
	(0,047)	(0,035)	(0,040)	(0,496)	(0,500)	(0,498)
Universidad incompleta	0,318 *	0,380 *	-0,062	0,317	0,210	-0,107
	(0,056)	(0,051)	(0,053)	(0,466)	(0,408)	(0,440)
Universidad completa	0,692 *	0,719 *	-0,028	0,194	0,130	-0,064
	(0,062)	(0,058)	(0,059)	(0,396)	(0,337)	(0,370)
$\lambda$	0,102	-0,081	0,183 *	0,863 *	0,335	-0,529
	(0,059)	(0,061)	(0,060)	(0,397)	(0,329)	(0,368)
Constante	7,180 *	7,838 *	-0,659 *			
	(0,245)	(0,194)	(0,215)			
Observaciones	3.682	3.046				
No censuradas	1.126	1.748				
Log. verosimilitud	-2.586,58	-2.472,45				
Iteraciones	3	2				

\* Significativo al 95%.

[1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlando el sesgo de selección.

[2] M: mujeres, H: hombres.

[3] Las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para las mujeres y hombres cartageneros cuyo ingreso laboral es observable.

[4] Los errores estándar aparecen en paréntesis.

Fuente: DANE-ECH 2004. Cálculos propios.

diferencias en el ingreso relativo que obedecen a las dotaciones y no a su remuneración. Por lo tanto, queda un porcentaje máximo del diferencial, que va de 7 a 8% que se puede atribuir la

discriminación, en la medida que resulta de las diferencias en la valoración de las características de los individuos en cada uno de los grupos de estudio. Para Cali y el total de las trece principales

## Cuadro 6

## DESCOMPOSICIÓN BLINDER-OAXACA DE LAS DIFERENCIAS ATRIBUIDAS A LA RAZA/ETNIA Y AL GÉNERO QUE SE OBSERVAN EN EL INGRESO LABORAL DE CARTAGENA, CALI Y EL TOTAL DE LAS TRECE PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS

	Ingreso relativo	Posible discriminación	Diferencias observadas
<b>Raza/etnia</b>			
Cartagena	[0,242 ; 0,254]	[0,083 ; 0,071]	0,326
Cali	[0,187 ; 0,182]	[0,037 ; 0,042]	0,223
Trece ciudades	[0,183 ; 0,162]	[0,050 ; 0,071]	0,233
<b>Género</b>			
Cartagena	[-0,066 ; -0,168]	[0,196 ; 0,298]	0,130
Cali	[-0,030 ; -0,014]	[0,120 ; 0,104]	0,089
Trece ciudades	[-0,084 ; -0,026]	[0,112 ; 0,055]	0,028

[1] En las diferencias raciales, el salario relativo, el elemento de discriminación y las diferencias observadas en el ingreso laboral, muestran la proporción adicional que reciben los individuos de las demás razas si son comparados con aquellos que se autorreconocieron como de raza negra o mulata, o culturalmente como palenqueros o afrocolombianos.

[2] La variable género muestra para cada concepto, la proporción que, de forma adicional, reciben los hombres si se comparan con las mujeres y dadas las características del modelo.

[3] Se presentan dos valores en cada paréntesis porque la descomposición puede ser hecha desde la perspectiva de cada grupo que se está comparando, usando sus respectivas funciones de salarios.

Fuente: DANE - ECH 2004. Cálculos propios.

ciudades se observan porcentajes ligeramente menores.

Cuando se comparan los diferenciales de raza con los de género, se observa una situación similar. Cartagena es la ciudad que muestra las mayores inequidades en el ingreso que están determinadas por el género -13%-, mientras que estas diferencias son del 8% en Cali y menores a 3% en el total de las principales ciudades.

En ningún territorio el efecto ingreso relativo y posible discriminación operan en el mismo sentido. Para las mujeres cartageneras se espera que el diferencial en el ingreso sea negativo y

se encuentre entre 6 y 16%, dependiendo si es evaluado con las dotaciones de las mujeres o las de su grupo contrafactual. Por otra parte, el efecto discriminación es el más alto y, en este caso, es a favor de las mujeres.

De los resultados anteriores surge la pregunta de por qué el ingreso relativo es el término preponderante en el diferencial de raza/etnia. En el Cuadro 7, se descompone el diferencial en el ingreso laboral por cada una de las características del individuo que se incluyeron en las diferentes estimaciones. En cuanto a la raza/etnia, se tiene que es la educación el elemento que mejor explica los resultados económicos entre negros,

## Cuadro 7

## DESCOMPOSICIÓN BLINDER-OAXACA DE LAS DIFERENCIAS EN EL INGRESO RELATIVO POR RAZA/ETNIA Y GÉNERO Y QUE SON ATRIBUIDAS A LAS DOTACIONES DE CADA GRUPO

	Edad	Educación	Selección	Ingreso relativo
<b>Raza</b>				
Cartagena	[0,001 ; 0,005]	[0,226 ; 0,246]	[0,016 ; 0,004]	[0,242 ; 0,254]
Cali	[0,014 ; 0,010]	[0,173 ; 0,170]	[0,000 ; 0,002]	[0,182 ; 0,187]
Trece ciudades	[0,008 ; 0,005]	[0,174 ; 0,157]	[0,000 ; 0,000]	[0,183 ; 0,162]
<b>Género</b>				
Cartagena	[0,000 ; -0,003]	[-0,109 ; -0,111]	[0,043 ; -0,054]	[-0,168 ; -0,066]
Cali	[-0,010 ; -0,008]	[0,001 ; -0,007]	[-0,022 ; 0,000]	[-0,030 ; -0,014]
Trece ciudades	[0,000 ; 0,000]	[-0,052 ; -0,049]	[-0,032 ; 0,022]	[-0,084 ; -0,026]

- [1] En las diferencias raciales, el salario relativo muestra la proporción adicional que reciben los individuos de las demás razas/etnias si son comparados con aquellos que se autorreconocieron como de raza negra o mulata, o culturalmente como palenqueros o afrocolombianos. El valor se descompone según tres causas: la edad, la educación y la probabilidad de tener ingreso laboral (selección).
- [2] Según género, el ingreso relativo indica qué porcentaje adicional reciben los hombres si se comparan con las mujeres, se muestra para cada concepto la contribución que tiene cada variable.
- [3] Se presentan dos valores en cada paréntesis porque la descomposición puede ser hecha desde la perspectiva de cada grupo que se está comparando, usando sus respectivas funciones de salarios.

Fuente: DANE - ECH 2004. Cálculos propios.

mulatos, afrocolombianos o palenqueros y el resto de la población. El anterior resultado se mantiene para Cali y por supuesto, para el total de las trece ciudades.

## V. Comentarios finales

Los resultados de este estudio muestran que parte del diferencial de ingresos laborales por raza es atribuible a la discriminación. Un tema que suele acompañar todo debate sobre inequidades, discriminación o desigualdad es el de *acción afirmativa*. Este término se usa para definir una política de inclusión por medio del establecimiento de cuotas, o participaciones mínimas que se deben mantener, y cuyo propósito es que

aquellos grupos en notoria desventaja numérica estén tan incluidos como lo están los demás individuos en diferentes resultados económicos, políticos y sociales. La seguridad social, la educación, el empleo formal, la representación política, al igual que los mejores puestos en un teatro o en la iglesia, son ejemplos de esto.

La pregunta es por qué, si claramente la discriminación es una falla de mercado en la medida que los resultados económicos no van uno a uno con las productividades relativas, la solución estaría en una acción afirmativa, de la que se sabe *ex ante* tampoco está acorde con las productividades relativas, sino con el cumplimiento de cuotas mínimas. La respuesta es que,



si bien estas acciones no diseñadas para restaurar la eficiencia de los mercados, son atractivas desde un punto de vista político, porque ofrecen una sensación de equidad, un escenario de inclusión apto para aliviar las tensiones de grupo que se presentan en toda sociedad.

Becker (1997) señala que aumentar la productividad del grupo en desventaja es la mejor acción afirmativa. Además advierte sobre los efectos adversos que puede tener el establecimiento de cuotas, por ejemplo, en el acceso a la educación superior, en donde aquellos estudiantes que fueron beneficiarios de la acción afirmativa por ser miembros de grupos minoritarios mostraron, en la mayoría de casos, menor rendimiento académico y mayor probabilidad de deserción. Las razones que plantea el autor son dos. La primera es que deteriora la confianza que tienen los aspirantes en ellos mismos. La segunda es que en lugar de aliviar las tensiones de grupo, se acentúa el sentimiento de rechazo hacia el grupo minoritario por parte de aquellos que no pertenecen a la minoría y no son elegibles.

Teniendo en cuenta lo anterior y los principales resultados de este artículo, se plantea que en los próximos años se invierta proporcionalmente más recursos en la educación de las personas pertenecientes a los grupos afrodescendientes así como de otras minorías raciales/étnicas. Pues, aunque no todo el diferencial en el ingreso laboral que se estima para la ciudad de Cartagena puede ser llamado discriminación, y esta última se calcula en máximo 8%, las inequidades en la remuneración para los dos grupos raciales estimadas en 32% se seguirán observando; la razón es que el recurso humano con que cuenta la población negra, mulata, afrocolombiana o palenquera, en términos del nivel educativo, es menor que el recurso humano con que cuentan los demás cartageneros. Para reducir esta inequidad, es claro que la principal estrategia debe ser aumentar la productividad mejorando *la dotación* de que dispone el grupo en desventaja.

## Bibliografía

- Becker, G.; Nashat Becker, Guity (1997), *La economía cotidiana*, México: Editorial Planeta Mexicana, SA. Primera edición Mexicana.
- Becker, G.S. (1971), *The Economics of Discrimination*, Chicago & London: The University of Chicago Press, Second Edition.
- Bertrand, M. y S. Mullainathan (2004), "Are Emily and Greg More Employable than Lakisha and Jamal? A Field Experiment on Labor Market Discrimination", *The American Economic Review*, Vol. 94, No. 4, (septiembre), pp. 991-1013.
- Blinder, A.S. (1973), "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates", *The Journal of Human Resources*, Vol. 8, No. 4, (otoño), pp. 436-455.
- Card, D. (1999), "The Causal Effect of Education on Earnings", en: Ashenfelter, Orley; Card, David, *Handbook of Labor Economics*, Vol. 3, Cap. 30, Amsterdam & New York: North Holland.
- Cárdenas, M. y R. Bernal (2005), "Race and Ethnic Inequality in Health and Health Care in Colombia", Fedesarrollo, Documentos de Trabajo, No. 29. (enero), Bogotá.
- Díaz, Y. y G. A. Forero (2006), "Exclusión racial en las urbes de la Costa Caribe colombiana", *Serie Documentos IIEC*, No. 25, (julio), Barranquilla: Universidad del Norte.
- Flórez, C. E., C. Medina y F. Urrea (2003), "Los costos de la exclusión social por raza o etnia en América Latina y el Caribe", *Coyuntura Social*, No. 29, (diciembre), pp. 45-72.
- Heckman, J. (1979), "Sample Selection Bias as a Specification Error", *Econometrica*, Vol. 47, No. 1, (enero), pp. 153-161.
- Kenney, G.M. y D. Wissoker (1994), "An Analysis of the Correlates of Discrimination Facing Young Hispanic Job-Seekers", *The American Economic Review*, Vol. 84, No. 3, (junio), pp. 674-683.
- Lasso, M. (2007), *Myths of Harmony, Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Oaxaca, R. (1973), "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets", *International Economic Review*, Vol. 14, No. 3, (octubre), pp. 693-709.
- Ortiz, R. (2005), "Inequidad étnica y racial en la afiliación al régimen subsidiado de salud en Colombia", Bogotá: Universidad de los Andes, Tesis de Grado para el título de Magister en Economía, (junio).
- Rojas-Hayes, C.M. (2006), "Race determinants of wage gaps in Colombia", Research paper developed as a student in the Master of Public Policy program, Harris School of Public Policy Studies, The University of Chicago, (primavera).
- Urrea, F., H. Ramírez y W. Botero (2006), "Perfil sociodemográfico de la población afrocolombiana en las ciudades de Cali y Cartagena con base en los datos del Censo 2005", Ponencia presentada al seminario internacional Construcción y uso de las variables étnicas en las estadísticas públicas: lógicas y dinámicas intra e internacionales, 12 y 13 de octubre, Hacienda Cocoyoc, Estado de Morelos, México.
- Viáfara, C.A. y F. Urrea (2006), "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas", *Desarrollo y sociedad*, No. 58, (segundo semestre), pp. 115-163.
- Welch, F. (1973), "Black-White Differences in Returns to Schooling", *The American Economic Review*, Vol. 63, No. 5, (diciembre), pp. 893-907.
- Wooldridge, J. (2002), *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*, Cambridge, MA & London, England: The MIT Press.
- Yinger, J. (1986), "Measuring Racial Discrimination with Fair Housing Audits: Caught in the Act", *The American Economic Review*, Vol. 76, No. 5 (diciembre), pp. 881-893.